

pe 30

lo mismo pienso yo, digo: ¿qué dices? — en el mundo no se puede llevar las cosas tan a guisa de...

475

MARCELO DE MOXOS

paciente; y cuando pienso que para siempre las tiene ya vendidas, si un solo choque revolviese y levántase amolindada las heces del corazón, y todo lo enturbia y entenebra. ¡Ay, Damián, qué horrible desengaño es éste! Poco ha me consideraba yo dichoso: si todo el mundo amaba: si los buenos porque eran buenos, y si los malos porque eran malos, y me daban compasión: si a una hermosa hubiera querido casar de sí. Ahora sólo se ofrecen a mi imaginación escenas de muerte, de muerte y castigo; ahora borra en mí un poco de humildad, un poco de resignación, y solamente hallo vanidad, ira, soberbia, odio, deseo de venganza; ahora no concibo que el hombre pueda sentir más que un placer, uno sólo: el placer de vengarse. Pienso en mi mujer y mi hijo, y viéndolo en ellos un obstáculo a la satisfacción de mi deseo, quisiera poder odiarlos, quisiera que los aborriesen. Pienso en Dios, y mi razón pone obstáculos a mi fe, y siento agitarse el alma en espaldas de rebeldía. Resistir a la tentación de lidiar con mi enemigo; esto es lo que me cuesta mucho trabajo. Lidiar con él; eso sería lo cómodo y fácil para mí. ¿Voluntad? No la tengo para otra cosa. ¿Valor? Si todo el mundo defendiese a Villana, con todo el mundo me atrevería. Pero mi hijo, que es un bueno...; mi mujer, que tanto me quiere...; mi Dios, que me crió y padeció por mí mismo de cruz!... ¡Por eso no me bato... por eso, por eso!

DON DAMIÁN.

Síntate y procura tranquilidad. (Mirando que se asoma.) ¡Qué modo de tomar las cosas! Claro es que si como esposo, si como padre, si como cristiano deberías aceptar ese duelo. Claro está; no deberías aceptar;

¿Pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo?

¡Pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo?

¡Pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo? DON DAMIÁN. Sí, pero me dices tú, Damián, si que eres mi amigo?

474

SCENA DE DON MARIANO VILLANO Y DAISY

diga de ti que eres un Juan Lanas, que se deja sopotear. Un duelo no es cosa tan grave como parece a primera vista. Aquí me tienes a mí, que me he batido muy bien, según dicen, y puedes creer, sin temor de equivocarte, que el Cid fué algo más valiente que yo. Te confesaré en confesión que cuando aquel maldito lance pensé muy formalmente morirme de miedo. Y ¿qué sucedió? Que salí al campo, y una vez allí, hice lo que cada hijo de vecino hubiera hecho en mi lugar. Tenía por seguro perder la vida en el combate, y no perdí más que la miseria de media oreja; saliendo en realidad ganancioso, porque ¿quién no da media oreja por adquirir fama de valiente? Ahora — ya lo ves — paso por hombre terrible, nadie se atreve a jugar conmigo; y si, por acaso, algún temerario se me desmanda, puedo perdonarle la vida, dándole tono de padre grave, escupiendo por el colillo y diciendo que tengo hechas mis pruebas. ¡Si viese qué gran comodidad es esto de tener una hechas sus pruebas! ¡Conque ábame, Fabián! Batidrones insolentes como Villana son los adversarios menos temibles. En tres de sus cinco desafíos ha salido ese Fiorabrán con las manos en la cabeza. Procura tú que salga ahora sin cabeza si que poder llevarte las manos.

DON FABIAN.

Pero ¿acaso imaginas que si no rife con él es por miedo ó por falta de voluntad? No, Damián; mi gusto sería matar a ese hombre. Me siento capaz de beber su sangre. ¡He cambiado tanto en algunas horas! Con mil ahates y muy poco a poco se sube la cuesta de la virtud; y luego, de pronto la baja uno despedido: ahora y ahora lucha uno desesperadamente con las malta

